

*Para Kevin Mulligan en su 60 cumpleaños,
con gratitud y amistad.*

1. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX Francisco Brentano formuló una serie de innovadoras tesis que sentaron las bases para el desarrollo posterior de las investigaciones fenomenológicas de la vida emocional. En un contexto dominado mayoritariamente por teorías que definían a las emociones por sus aspectos más corporales y cualitativos, presenta Brentano una teoría según la cual las emociones son actos intencionales basados en fenómenos intelectuales y dirigidos a valores. Cada una de las tesis en las que se apoya esta teoría será criticada y reformulada por sus discípulos de la escuela fenomenológica en torno a Husserl, Pfänder y Scheler y de la escuela de Graz en torno a Meinong.

Este artículo dedicado a la teoría brentaniana de las emociones se articula en torno a cuatro ejes. En una primera sección se ofrece una visión panorámica de las teorías de las emociones en boga a finales del s. XIX. Estas teorías constituyen el marco intelectual en el que viene a insertarse la teoría formulada por Brentano. La segunda sección está dedicada a mostrar los pilares argumentativos de la teoría brentaniana de las emociones. La tercera sección muestra como las investigaciones de la vida afectiva son parte integrante de un proyecto ético de inspiración anti-kantiana centrado en los valores. Finalmente, se esboza la influencia del legado de Brentano en sus discípulos.

2. EMOCIONES COMO PERCEPCIONES DEL ALMA: TEORÍAS DE LAS EMOCIONES A FINALES DEL SIGLO XIX

a) Wilhelm Wundt: las dimensiones de la vida emocional

Las teorías formuladas a finales del siglo XIX definían las emociones por el modo en el que son sentidas corporalmente. Usando la terminología de la filosofía actual podemos decir que eran en su ma-

yoría “Teorías del sentir”¹. Punto de partida y modelo explicativo de estas teorías era la definición cartesiana de las emociones como “percepciones del alma”. Siguiendo la formulación cartesiana, los autores de esta época trabajaban con la analogía entre emoción y percepción para explicar la vida emocional. Este marco teórico difiere en gran medida del panorama actual, el cual está dominado fundamentalmente por teorías de corte cognitivista, que asocian las emociones con juicios y les atribuyen en papel cognitivo.

Un ejemplo representativo de teoría del sentir del siglo XIX es la “teoría tridimensional de las emociones” formulada por Wilhelm Wundt en su libro *Grundriss der Psychologie*. En este libro diferencia el autor entre “sentimientos” (“*Gefühle*”) y “afectos” (“*Affekte*”). Los sentimientos se caracterizan por ser procesos de poca duración, que nunca sobrepasan un cierto nivel de intensidad². En cambio, los afectos —término que se corresponde a nuestro concepto actual de “emociones”— se definen por ser conglomerados de sentimientos que se presentan como procesos unitarios y que afectan de manera intensa al individuo³. Frente al carácter atómico y aislado de los sentimientos, las emociones quedan definidas por Wundt como procesos temporales vinculados tanto a cambios fisiológicos como a contenidos mentales.

La metodología wundtiana del estudio de la vida emocional se sostiene en dos pilares. Por un lado, Wundt, considerado el fundador de la psicología moderna por su publicación en 1874 del libro *Grundzüge der physiologischen Psychologie*, abogaba por el estudio experimental de los fenómenos psíquicos. En el caso concreto de las emociones, la aproximación metodológica consiste en medir las reacciones corporales y los cambios físicos concomitantes a un determinado estado emocional. Por otro lado, se basaba Wundt en la introspección. Un método, hoy en día de dudosa reputación pero muy difundido en los primeros laboratorios psicológicos, por medio del cual un grupo de sujetos denominados “instrospectores” eran entrenados para observar interiormente y describir en sus informes los cambios psicológicos suscitados en condiciones de laboratorio. El uso de esta doble meto-

-
1. En la filosofía de las emociones actual se habla de “*Feeling Theories*”. Cf. P. GRIFFITHS, *What Emotions Really Are* (Chicago University Press, Chicago / London, 1998) 3.
 2. W. WUNDT, *Grundriss der Psychologie* (Wilhelm Engelmann, Stuttgart, 1920) 203.
 3. *Ibid.*, 204.

dología resulta significativo y revela cómo en el fondo Wundt era partidario de la psicofísica de Fechner, según la cual todo fenómeno interno tiene su expresión en el plano externo y de ahí la necesidad del estudio simultáneo de ambos planos.

¿En qué consiste la teoría tridimensional de las emociones? La teoría sostiene que las emociones se mueven a lo largo de tres dimensiones distintas: la cualidad, la intensidad y el curso temporal. Acorde con la teoría wundtiana en la dimensión de la *cualidad*, la más significativa de las tres, oscilan las emociones entorno a tres ejes: placer-displacer (“*Lust-Unlust*”), excitación-calma (“*Excitation-Beruhigung*”), tensión-relajación (*Spannung-Lösung*). Cada uno de estos ejes constituye una subdimensión cualitativa con dos polos opuestos entre los cuales las emociones fluctúan. El carácter fundamental de una emoción viene determinado por la dominancia de una de estas tres subdimensiones la cual adquiere entonces un carácter primario mientras que las dos restantes determinan la emoción de manera secundaria. Por ejemplo, la alegría se caracteriza primordialmente por su carácter placentero, si bien de manera secundaria puede decirse también que es una emoción excitante. También estas subdimensiones de la cualidad son para Wundt asimétricas ya que el par “placer-displacer” es la que define a las emociones de manera más representativa.

La dimensión de la *intensidad* atañe a la magnitud psíquica con la que se sienten las emociones y que varía según una escala de mayor a menor⁴.

Hay según el *curso temporal* tres tipos de emociones. Aquellas que aparecen y desaparecen súbitamente como la sorpresa o la ira, aquellas que emergen progresivamente como la tristeza o la preocupación y aquellas emociones que Wundt clasifica de intermitentes, pues aparecen y desaparecen según las circunstancias como puede ser el caso de una envidia que sólo se hace manifiesta en determinadas ocasiones.

Pese a lo sugerente de esta teoría, las objeciones a la misma no se hicieron esperar. Titchner, uno de los discípulos de Wundt, formuló audaces críticas a nivel argumentativo y experimental⁵. Tras

4. *Ibid.*, 216.

5. E. B. TITCHENER, *Textbook of Psychology* (Scholars' Facsimile Press, New York, 1980) 471-472. También en E. B. TITCHENER, *Ein Versuch, die Methode der paarweisen Ver-*

un nuevo examen Wundt acepta como única dimensión merecedora de este nombre la dimensión del “placer-displacer”. La tesis de que las emociones oscilan entre los polos opuestos del placer y del displacer se ha mostrado una constante en las teorías de las emociones. Sus orígenes se remontan ya a Aristóteles, actualmente es conocida como tesis de la “valencia hedónica” y a partir de ella se clasifican las emociones como placenteras o displacenteras según el modo en el que son sentidas corporalmente⁶.

b) William James: emociones como estados fenomenales

La teoría tridimensional así como su posterior reformulación por Wundt es una buena muestra del tipo de teorías dominantes durante el siglo XIX. Las emociones, si bien aparecen asociadas con contenidos mentales, son definidas por el modo en el que son sentidas en el plano corporal. Otro buen ejemplo de teoría del sentir lo proporciona la teoría formulada por William James, discípulo de Wundt, en el artículo de 1884 titulado “What is an Emotion” y en su libro *Principles of Psychology*⁷. La definición de James es de corte sensualista y define a las emociones como un tipo especial de percepción de los cambios corporales con una función adaptativa para el individuo y la especie. La formulación concreta reza como sigue: “that the bodily changes follow directly the PERCEPTION of the exciting fact, and that our feeling of the same changes as they occur IS the emotion”⁸. De lo dicho se sigue que las emociones son

gleichung auf verschiedene Gefühlsrichtungen anzuwenden, en W. WUNDT (ed.), *Philosophische Studien XX* (Wilhelm Engelmann, Leipzig, 1902) 382-406. Pero no sólo Titchener, sino también Hayes refutó la teoría a nivel experimental. Cf. S. P. HAYES, *A Study of the Affective Qualities*, en G. STANLEY HALL (ed.), *American Journal of Psychology XVII* (Chandler, New York, 1906) 358-393.

6. Dos defensores de esta tesis en la filosofía actual son: B. HELM, *Felt Evaluations*, “American Philosophical Quarterly” 39 (2002) 13-30 y J. ELSTER, *Alchemies of the Mind* (Cambridge, New York, 1999) 279. Recientemente esta tesis de la valencia hedónica ha sido objeto de crítica. Cf. G. COLOMBETTI, *Appraising Valence*, “Journal for Consciousness Studies” 12/8-10 (2005) 103-126.
7. Un año más tarde el médico danés Carl G. Lange defenderá en su libro *Om Sindsbevaegelser* una teoría de corte muy similar. Me centraré en este apartado sólo en la formulación de James por motivos de simplicidad.
8. W. JAMES, *What is an Emotion?*, en C. G. LANGE, W. JAMES, *The Emotions* (Hafner, New York / London, 1967) 13.

percepciones de los cambios fisiológicos y viscerales que tienen lugar en el individuo tras confrontarse con un estímulo. Con ello, parece James invertir el orden natural de los sucesos: primero tiene lugar un hecho excitante que produce cambios corporales y la percepción de estos cambios mismos es la emoción. Por sorprendente que parezca afirma James que estamos tristes porque lloramos y que estamos asustados porque temblamos y no al revés⁹. Mientras que intuitivamente tomamos como habitual que primero sea percibido un objeto, después se vivencie la emoción y finalmente experimentemos cambios fisiológicos, para James el proceso emocional sigue exactamente el orden inverso: se percibe primero un objeto como estímulo, aparecen después reacciones fisiológicas y, finalmente, surge la emoción como conciencia subjetiva de estas reacciones.

James argumenta que si hacemos abstracción de los cambios fisiológicos y viscerales de una emoción, entonces no queda más que la mera percepción del objeto. Juega a favor de este argumento el hecho de que la emoción desaparece si evitamos su expresión como por ejemplo cuando se aconseja al irado contar hasta diez antes de estallar en un ataque de ira o cuando, como dice el refrán, se canta, para espantar los males¹⁰.

La teoría sensualista de James también fue objeto de amplias críticas¹¹. Uno de los principales argumentos en contra es que los cambios fisiológicos no constituyen un criterio suficiente para diferenciar una emoción de otra, pues muchas veces éstos son compartidos por emociones de carices muy diferentes. Además, no se explica cómo es posible las emociones perduren en el tiempo sin ser siempre sentida de un modo agudo.

A lo largo del siglo XX las teorías de corte sensualista fueron perdiendo importancia y la filosofía empezó a centrarse en los aspectos más cognitivos de la vida emocional. No ha sido hasta hace una década que la filosofía de las emociones ha empezado a reintro-

9. Cf. W. JAMES, *The Principles of Psychology* (Holt, New York, 1905) 449-450.

10. *Ibid.*, 451.

11. La primera, por parte de uno de sus discípulos, W. B. CANNON, *Bodily Changes in Pain, Hunger, Fear and Rage* (Branford, Boston, 1953) 350.

ducir en el debate contemporáneo la importancia de lo corporal y lo cualitativo a la hora de definir lo emocional¹². ¿Cómo se produjo este giro hacia el cognitivismo? ¿Cuáles fueron las tesis que llevaron a un cambio de paradigma tan radical? La respuesta a estas preguntas nos lleva a examinar la teoría de Brentano sobre la vida emocional y su influencia tanto explícita como tácita en los posteriores desarrollos de la filosofía de las emociones.

3. FRANZ BRENTANO: LAS EMOCIONES COMO ACTOS INTENCIONALES DE LA CONCIENCIA

a) *Hacia un nuevo modelo de la psique*

Justamente en 1874, el mismo año en que aparece el *Grundzüge der physiologischen Psychologie* de Wundt, publica Brentano el libro *Psychologie vom empirischen Standpunkt*¹³. También en este último libro propone su autor una nueva manera de hacer psicología basándose en los datos de la experiencia. Sin embargo, la acepción de la palabra “empírico” usada por Brentano dista en gran medida del uso wundtiano del término “experimental”. La psicología empírica brentaniana no se basa en experimentos realizados bajo condiciones de laboratorio, sino en los datos inmediatos de la experiencia que nos son dados antes de cualquier formulación teórica.

El punto angular del citado libro es una innovadora teoría de la mente que tiene importantes implicaciones para su teoría de las emociones al resaltar de éstas su vinculación con cogniciones y su papel para la vida moral. En 1889 refinará Brentano estas tesis sobre la vida emocional en el opúsculo *El origen del conocimiento moral*, concebido en un principio como conferencia. La tesis novedosa acerca de la mente a la que me estoy refiriendo es la afirmación de

12. Cf. P. GOLDIE, *The Emotions. A Philosophical Exploration* (Oxford University Press, Oxford, 2002); y también J. J. PRINZ, *Gut Reactions. A Perceptual Theory of Emotion* (Oxford University Press, New York, 2004).

13. Voy a servirme aquí de la traducción española realizada por Gaos. Nótese que la traducción de la *Psicología desde el punto de vista empírico* no es completa sino que Gaos sólo tradujo una parte del original alemán.

que la conciencia tiene una estructura intencional¹⁴. Es decir, que los actos de la conciencia se dirigen intencionalmente a objetos.

Entender esta tesis requiere echar un vistazo a una distinción brentaniana mucho más fundamental entre “fenómenos físicos” y “fenómenos psíquicos”¹⁵. Los fenómenos físicos como, por ejemplo, “un color, una figura, un paisaje que veo, un acorde que oigo; el calor, el frío, el olor que siento, y las cosas semejantes que me aparecen en la fantasía”¹⁶ no se refieren a nada. Un color es un color y no se dirige a nada más allá que este color. Bien diferente es la estructura de los fenómenos psíquicos como las representaciones y todos aquellos fenómenos que se basan en representaciones¹⁷. Brentano entiende por representación el acto de representar y no lo representado en sí y, como tal, lo concibe como el fundamento de todo otro acto psíquico ya sea juzgar, apetecer u odiar. El rasgo definitorio de los fenómenos psíquicos es la referencia intencional a su contenido:

“Todo fenómeno psíquico está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado la inexistencia intencional (o mental) de un objeto, y que nosotros llamaríamos, si bien con expresiones no enteramente inequívocas, la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad), o la objetividad inmanente”¹⁸.

De lo dicho se sigue que toda percepción es siempre percepción de algo, todo juicio tiene siempre un contenido así como todo acto de

14. La tesis sobre la intencionalidad la refinará Brentano posteriormente en F. BRENTANO, *Von der Klassifikation der psychischen Phänomene* (Verlag von Duncker & Humblot, Leipzig, 1911). El libro contiene el capítulo correspondiente de su Psicología. La nueva publicación es en esencia casi igual a la publicación original aunque Brentano hace referencia a los nuevos desarrollos de la teoría original con comentarios a pie de página y un apéndice. La principal diferencia respecto al texto original consiste en que Brentano abandona la tesis según la cual la relación psíquica tiene como objeto necesariamente algo real. Este cambio lo lleva investigar con más detalle los modos de la presentación. Sin duda este cambio viene motivado por las críticas recibidas por parte de sus discípulos, especialmente Twardowski, Meinong y Husserl.

15. F. BRENTANO, *Psicología* (Revista de Occidente, Madrid, 1926) 11.

16. *Ibid.*, 14.

17. *Ibid.*, 15, y en el mismo sentido también 25.

18. *Ibid.*, 31, 32 y 35.

amor u odio está dirigido necesariamente a un objeto. La referencia intencional es propia de todos los fenómenos psíquicos sin excepción.

El rasgo distintivo fundamental entre fenómenos físicos y psíquicos hay que buscarlo pues en la “intencionalidad”. La tesis de la referencia intencional conlleva fuertes implicaciones de carácter ontológico¹⁹. La tesis sugiere que el objeto intencional hacia el cual nos dirigimos es parte del mismo acto psíquico y, con ello, está preparada la acusación de immanentismo. Muchos discípulos de Brentano criticarán precisamente este punto y afirmarán que Brentano no distingue entre contenido intencional y objeto intencional²⁰. Un problema relacionado concierne la existencia de objetos “no existentes” ya sea por imposibilidad lógica o por su estatus de ficción como, por ejemplo, círculos cuadrados o seres mitológicos. Husserl y Meinong entre otros intentarán refinar el concepto de intencionalidad de Brentano. Una vía alternativa será la propuesta por Twardowski. A la diferencia entre acto y objeto sostenida por Brentano con su tesis de la intencionalidad, añadirá Twardowski un tercer elemento: el contenido intencional²¹. Se trata de una cuestión discutida hasta qué punto estas críticas son justificadas, pues parece que cuando Brentano habla de la inexistencia intencional de un objeto entiende más bien no el objeto del acto mental, sino la relación misma hacia un contenido²².

Dicho esto, conviene que precisemos ahora la tesis de la referencia intencional de la conciencia. Brentano sostiene que no todos los fenómenos psíquicos se refieren de igual modo a sus res-

-
19. Cf. para un análisis más detallado de la ontología brentaniana: K. MULLIGAN, B. SMITH, *Franz Brentano on the Ontology of Mind*, “Philosophy and Phenomenological Research” 45 (1985) 627.
20. L. ALBERTAZZI, M. LIBARDI, R. POLI, *Introduction. Brentano and His School: Reassembling the Puzzle*, en: L. Albertazzi, M. Libardi, R. Poli (eds.), *The School of Franz Brentano* (Kluwer Academic Publishers, Dordrecht / Boston, London, 1996) 1-25. Aquí 14
21. K. TWARDOWSKI, *Zur Lehre vom Inhalt und Gegenstand der Vorstellungen. Eine psychologische Untersuchung* (Philosophia, München, 1982) 20 y ss.
22. Cf. M. LIBARDI, *Franz Brentano (1838-1917)*, en L. ALBERTAZZI, M. LIBARDI, R. POLI (eds.), *The School of Franz Brentano* cit., 59. También: D. FØLLESDAL, *Intentionalität und ihr Gegenstand*, en M. FRANK, N. WEIDTMANN (eds.), *Husserl und die Philosophie des Geistes* (Suhrkamp, Frankfurt, 2010) 135 y W. BAUMGARTNER, *Act, Content and Object*, en L. ALBERTAZZI, M. LIBARDI, R. POLI (eds.), *The School of Franz Brentano* cit., 253.

pectivos objetos intencionales. Salta a la vista que la percepción tiene en sí algo percibido, la fantasía algo fantaseado, el juicio algo admitido o rechazado, el amor algo amado así como el odio algo odiado²³. Siguiendo este razonamiento y basándose en cuatro criterios elabora Brentano una taxonomía de los fenómenos psíquicos en función de su manera peculiar de referirse a un objeto²⁴. Los cuatro criterios brentanianos para la clasificación de los fenómenos psíquicos son:

1. Oposición: se refiere a si existe un acto opuesto al acto psíquico en cuestión. Se trata de un opuesto del acto mismo, no de los contenidos del acto.
2. Intensidad: se refiere a la vivacidad, magnitud o fuerza del acto psíquico.
3. Perfección: concierne al hecho de si el acto psíquico conlleva un tipo especial de conocimiento o virtud.
4. Legalidad: hace referencia a las leyes propias se siguen cada uno de los diferentes tipos de actos psíquicos.

Basándose en estos cuatro criterios concluye Brentano que los fenómenos psíquicos pueden dividirse en tres clases: las representaciones, los juicios y los actos de amor u odio, también denominados interés o apetito²⁵. Esta división tripartita de la psique la desarrolla Brentano en diálogo con las divisiones formuladas por Aristóteles (pensamiento y deseo), Descartes (*ideae, judicia, voluntates sive affectus*), Kant (conocimiento, sentimiento y deseo)²⁶. Cada una de estas tres clases nos da acceso a una región ontológica diferente: ontología de las cosas, de los estados de cosas y de los valores²⁷. Será precisamente la última de estas tres clases, la de los actos de amor y de odio así como el reino ontológico de los valores, el foco de nuestra atención, pues en ella se incluyen aquellos fenómenos que denomi-

23. M. LIBARDI, *Franz Brentano (1838-1917)* cit., 31. Cf. también F. BRENTANO, *El origen del conocimiento moral* (Tecnos, Madrid, 2002) 21.

24. F. BRENTANO, *Psicología* cit., 137 y ss.

25. F. BRENTANO, *Psicología* cit., 96 y *El origen del conocimiento moral* cit., 21.

26. M. LIBARDI, *Franz Brentano (1838-1917)* cit., 48.

27. *Ibid.*, 46.

namos emociones. Antes, sin embargo, resulta necesario conocer algunas tesis sobre las representaciones y los juicios.

b) La estructura intencional de representaciones y juicios

Brentano considera la representación (“*Vorstellung*”) como el tipo más simple de acto intencional²⁸. La representación puede presentarse como una percepción o como una fantasía. De las representaciones sostiene Brentano una tesis radical que tendrá importantes implicaciones para su teoría de las emociones: “Nada puede ser juzgado, nada tampoco apetecido, nada esperado o temido, si no es representado”²⁹. Es decir, todo acto psíquico o es una representación o está necesariamente basado en una representación. Con esta afirmación convierte Brentano a las representaciones en la piedra basal de toda la vida psíquica.

El acto de representar mismo no contiene en sí ninguna oposición, si bien los contenidos representados pueden ser opuestos. Esto sucede cuando tenemos una percepción de un tono bajo y otra de un tono alto, o una percepción del color blanco y otra del negro. En estos casos nos representamos contenidos opuestos, como bajo y alto, blanco y negro, pero no nos está dada la posibilidad de representarnos una misma cosa de dos modos diferentes³⁰. La intensidad propia de esta clase se basa en la vivacidad de los contenidos. La perfección consiste en la posibilidad de ser correctas o incorrectas, y la legalidad viene determinada por las leyes de sucesión y desarrollo.

La segunda clase de fenómeno psíquico la constituyen los juicios (“*Urteile*”). Según la tesis formulada anteriormente, los juicios están basados en representaciones, aunque muestran rasgos distintivos de una clase *sui generis*. Para los juicios se da la posibilidad de dos actos opuestos: uno que consiste en aceptar el objeto del juicio, otro en rechazarlo. Esta manera de entender los juicios es nueva y se

28. El término alemán “*Vorstellung*” puede traducirse como presentación o representación. En este ensayo voy a seguir la traducción realizada por Gaos y hablar de “representación”.

29. F. BRENTANO, *Psicología* cit., 15, y también 25.

30. F. BRENTANO, *El origen del conocimiento moral* cit., 24.

contrapone a la teoría asociacionista según la cual los juicios consistían en la asociación de dos representaciones³¹.

Dado que en la clase de los juicios cabe la posibilidad de aceptar algo falso y de rechazar algo verdadero, existe la posibilidad de cometer error. Los contenidos de los juicios los podemos, según Brentano, aceptar con grados diferentes de intensidad o convicción que van desde la certeza a la incerteza. La perfección viene para esta clase determinada por la adquisición de conocimiento al aceptar un contenido correcto o al rechazar un contenido falso. La imperfección, por su parte, tiene lugar al cometer el error de aceptar un contenido falso o rechazar un contenido correcto. Al basarse en representaciones, los juicios están sujetos a las leyes de esta clase, aunque tienen además una legalidad propia regida por las leyes de la lógica.

c) Los actos de la tercera clase: amor, odio, interés, apetito y voluntad

La tercera clase de actos psíquicos está compuesta por fenómenos muy dispares entre sí y abarca “desde la simple atracción o repulsión, al pensar un pensamiento, hasta la alegría y la tristeza basadas en convicciones, y los más complicados fenómenos de elección de fin y medios”³². La amplitud de fenómenos pertenecientes a esta clase es de tal envergadura que carece incluso de una denominación unitaria. Para referirse a ella usará indistintamente varias expresiones: “amor y odio”, “interés”, “apetito” y “voluntad”.

Existe para esta clase, una oposición en el acto mismo, que no deja encontrarse en las otras dos clases expuestas anteriormente. En la tercera clase, hay actos de amor o aceptación, por un lado, y actos de odio o rechazo, por otro. Interesante en este punto es que Brentano afirma que este tipo de oposición es propia tanto de los actos de la voluntad y el apetito como de los actos del sentir:

“Si en la segunda clase fundamental la referencia intencional fue un admitir o un rechazar, en la tercera es un amor o un

31. M. LIBARDI, *Franz Brentano (1838-1917)* cit., 50.

32. F. BRENTANO, *El origen del conocimiento moral* cit., 23.

odio o (como también podría decir exactamente) un agrado o un desagrado. Amor, agrado, odio, desagrado, existen en la más sencilla atracción o repulsión, en la alegría victoriosa y en la tristeza desesperada, en la esperanza y en el temor, como también en toda manifestación de la voluntad”³³.

En esta clase pueden presentarse los fenómenos psíquicos también con diferentes grados de viveza y esta intensidad a diferencia de lo que ocurre en la clase de las representaciones y los juicios se expresa en el plano corporal. La perfección para este tipo de acto psíquico se refiere a la bondad o la maldad moral, así como en los juicios consistía en la verdad o el error lógicos.

Resulta evidente de esta exposición que el modelo interpretativo con el que está trabajando Brentano para descifrar el mundo emocional toma como punto de partida la analogía con los juicios. La novedad de esta tesis brentaniana resulta patente si tenemos en consideración que el panorama intelectual a finales del s. XIX estaba dominado por teorías del sentir que utilizaban como modelo explicativo la analogía entre emociones y percepciones. ¿Qué implicaciones tiene este modelo de la psique para su teoría de las emociones? ¿Hasta dónde lleva Brentano la analogía entre juzgar y sentir?

4. LAS EMOCIONES, EL MUNDO DE SUS OBJETOS Y SU VÍNCULO CON LAS COGNICIONES

a) La tesis de las emociones como actos dependientes: el cognitivismo emocional

Una de las primeras tesis a recalcar de esta taxonomía de fenómenos psíquicos es que todos los actos de la tercera clase, entre ellos lo que hoy en día denominamos emociones, están sujetos a la legalidad

33. *Ibid.*

tanto de las representaciones como de los juicios. De ello se sigue que las emociones, así como todos los actos de la tercera clase, son actos dependientes. En efecto: emociones, apetitos, voliciones se basan en y precisan de bases de carácter intelectual como representaciones y juicios para tener lugar. Cualquier cambio en las bases intelectuales producirá un cambio en los fenómenos afectivos basados en ellas. Así, por ejemplo, si mi ira se basa en el juicio de haber sido injuriada, una vez cambie mi juicio acaso al darme cuenta de que la injuria no era intencionada, mi emoción va a modificarse. Analicemos más de cerca esta tesis para el caso de las emociones que aquí nos interesa.

La tesis de que las emociones se basan en y dependen de actos cognitivos no es una tesis nueva en la historia de la filosofía. La podemos encontrar en los estoicos, en Descartes, en Spinoza y en Hume. Lo que es nuevo de la teoría de Brentano es que él fue el primero en formularla con tanta claridad al convertirla en un rasgo esencial de las emociones e integrarla en el marco de una nueva teoría de la psique especialmente en un momento dominado por teorías del sentir.

Con este modo de ver, Brentano está “sobre-intelectualizando” la vida emocional, ya que si bien no reduce las emociones a juicios, considera que éstas se basan en actos de orden intelectual. La primera objeción a esta tesis salta a la vista: deja sin explicar aquellas emociones a las cuales basta una mera percepción o fantasía para tener lugar. Es decir, sobre-intelectualiza emociones como el asco que puede tener lugar con una simple percepción o emociones dirigidas a meras fantasías como el miedo infantil a los fantasmas u otros seres imaginados. Un segundo punto crítico surge al querer explicar las emociones de recién nacidos o seres humanos incapacitados cognitivamente, por no decir las emociones que tienen lugar en el reino animal.

Para hacer frente a estas posibles objeciones, los discípulos de Brentano modificarán ligeramente la tesis según la cual las emociones se basan en juicios en favor de la tesis de que las emociones pueden basarse también en percepciones y fantasías. Frente al cognitivismo emocional de Brentano defenderán Husserl, Meinong, Pfänder, Stein, Scheler y Kolnai entre otros un cognitivismo débil al afirmar que las emociones precisan de bases cognitivas pero que es-

tas bases no pueden reducirse a los juicios, ya que también percepciones, fantasías y suposiciones pueden jugar el mismo papel³⁴.

Curiosamente, la filosofía analítica que se presenta por lo general independiente de los desarrollos históricos de Brentano, la fenomenología y la escuela de Graz, llegará a defender posiciones cognitivistas —algunas de ellas exacerbadas— acerca de lo emocional que no distan mucho de la teoría formulada por Brentano. Una formulación casi idéntica a la de Brentano la encontramos en Anthony Kenny y en Gabrielle Taylor según la cual las emociones se basan necesariamente en juicios³⁵. Otros autores analíticos han ido incluso más lejos afirmando que las emociones son ellas mismas una forma especial de juicio o un complejo de juicios y otros elementos. Robert Solomon ha afirmado que las emociones son juicios y Martha Nussbaum ha definido a las emociones como juicios de valor o evaluaciones³⁶. Joel Marks y Harvey Green, por su parte, sostienen la tesis de que las emociones son un complejo de juicios y de deseo,³⁷ y Aaron Ben-ze'ev ha postulado una teoría componencial según la cual las emociones son un complejo de cogniciones, juicios, motivaciones y sensaciones³⁸.

También las posiciones defendidas por los discípulos de Brentano encuentran su contraparte en algunos autores de la actualidad. Patricia Greenspan y Michael Stocker han afirmado que las emociones pueden basarse en juicios y en fantasías³⁹. Jon Elster ha afir-

-
34. E. HUSSERL, *Logische Untersuchungen*, Segundo tomo, 1ª parte, (Meiner, Hamburg, 1992) 381; A. MEINONG, *Über emotionale Präsentation*, en *Gesamtausgabe III, Abhandlungen zur Werttheorie*, Abb. IV (Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz, 1968) 72; A. PFÄNDER, *Zur Psychologie der Gesinnungen*, Iª parte (Niemeyer, Halle, 1922) 16. E. STEIN, *Zum Problem der Einfühlung* (Niemeyer, Halle, 1917) 112; M. SCHELER, *Wesen und Formen der Sympathie*, en M. SCHELER, *Gesammelte Werke* 7 (Francke, Bern / München, 1973) 152; y también en A. KOLNAL, *Der Ekel* (Niemeyer, Tübingen, 1974) 122.
35. A. KENNY, *Action, Emotion and Will* (Routledge, London, 1963) 193-194; G. TAYLOR., *Pride, Shame and Guilt. Emotions of Self-Assessment* (Clarendon, Oxford, 1985) 3.
36. R. C. SOLOMON, *The Passions: Emotions and the Meaning of Life* (Hackett Publishing, Indianapolis, 1993); M. NUSSBAUM, *The Upbeavals of Thought. The Intelligence of Emotions* (Cambridge University Press, Cambridge, 2005).
37. J. MARKS, *A Theory of Emotions*, "Philosophical Studies" 42 (1982) 227-242; O. H. GREEN, *The Emotions* (Kluwer Academic, Dordrecht / Boston / London, 1992).
38. A. BEN-ZE'EV, *The Subtlety of Emotions* (MIT Press, Cambridge Massachussets, 2000) 49.
39. P. GREENSPAN, *Emotions and Reasons* (Routledge, New York, 1988); M. STOCKER y E. HEGEMAN, *Valuing Emotions* (Cambridge University Press, New York, 1996).

mado que también las percepciones juntamente con los juicios sirven de base para las emociones⁴⁰. Peter Goldie postula que las bases de las emociones pueden ser fantasías, percepciones y juicios⁴¹ y Kevin Mulligan reivindica también el papel jugado por las memorias y las expectativas⁴².

La principal virtud del cognitivismo emocional brentiano consiste en que conjuga dos elementos que hasta entonces parecían irreconciliables. El mundo emocional caracterizado por muchos — y por la psicología popular incluso hasta nuestros días— por ser una maraña irracional, se presenta en Brentano dependiente del mundo cognitivo. Emoción y razón ya no son dos facultades opuestas, sino que aparecen en este modelo como dos fenómenos interrelacionados de un modo fundamental.

b) La tesis de las emociones como actos intencionales y sus condiciones de “corrección”: la analogía con los juicios y sus límites

Otro aspecto crucial de la teoría brentiana concierne al modo de referencia intencional de los actos de la tercera clase. Siguiendo la analogía con los juicios que hemos introducido en el apartado anterior afirma Brentano que los actos de la tercera clase también pueden ser correctos o incorrectos⁴³. En una palabra, así como para los juicios hay “condiciones de verdad” también para las emociones —como para todos los otros actos de la tercera clase— existen “condiciones de corrección”. En el mismo sentido en el que un juicio puede ser correcto o incorrecto en función de si afirma un contenido verdadero y rechaza un contenido falso o si acepta un contenido falso y rechaza un contenido verdadero, también —así Brentano— hay una posibilidad *similar* para las emociones según éstas se adecuen o no a su contenido. ¿En qué consiste esta posibi-

40. J. ELSTER, *Alchemies of the Mind* cit., 250.

41. P. GOLDIE, *The Emotions* cit., 45.

42. K. MULLIGAN, *From Appropriate Emotions to Values*, “The Monist” 81 (1998) 161-188. También en K. MULLIGAN, *Husserl on the “Logics” of Valuing, Values and Norms*, en B. CENTI, G. GIGLIOTTI (eds.), *Fenomenologia della Ragion Pratica. L’Etica di Edmund Husserl* (Bibliopolis, Napoli, 2004) 177-225.

43. F. BRENTANO, *El origen del conocimiento moral* cit., 24.

lidad similar? ¿Cómo determinar las condiciones de “corrección” para las emociones?

Parece a primera vista contraintuitivo hablar de condiciones de “corrección” para los fenómenos afectivos. Brentano desarrollará la respuesta a estas cuestiones que nos planteamos aquí principalmente en dos de sus obras: en su *Psicología* y en *El origen del conocimiento moral*. Por lo que concierne el paralelismo entre juicios y emociones afirma: “Lo mismo que todo juicio toma un objeto por verdadero o falso, así también, de un modo análogo, todo fenómeno perteneciente a la tercera clase toma un objeto por bueno o malo”⁴⁴. La similitud entre ambos consiste pues en que mientras que para los primeros hay verdad o error, para las emociones hay la posibilidad de ser moralmente buenas o malas.

En *El origen del conocimiento moral* escribe Brentano el siguiente párrafo del cual podemos deducir las condiciones bajo las cuales un acto de la tercera clase puede ser clasificado como bueno:

“Decimos que algo es verdadero cuando el modo de referencia que consiste en admitirlo es el justo. Decimos que algo es bueno cuando el modo de referencia que consiste en amarlo es justo. Lo que sea amable con amor justo, lo digno de ser amado, es lo bueno en el más amplio sentido de la palabra”⁴⁵.

Precisemos a partir de esta afirmación las “condiciones de corrección” para las emociones. Para que una emoción sea calificada como buena es preciso, primero, que se trate de un acto de afirmación, de aceptación, es decir, de un acto de amor y no de un acto de negación, rechazo u odio. La primera condición de toda emoción calificada como buena es que sea un acto de amor, un acto positivo y de aceptación frente a su objeto.

Esta primera condición si bien necesaria, no es suficiente. Pues para calificar a una emoción como buena, es preciso también de que se trate de un acto “correcto”, o mejor dicho, “justo”. Así dice Brentano: “[...] en los fenómenos de esta clase se trata de la bondad y la

44. F. BRENTANO, *Psicología* cit., 99.

45. F. BRENTANO, *El origen del conocimiento moral* cit., 25.

maldad, del valor y el no valor de los objetos, análogamente a como en los juicios se trata de la verdad o la falsedad⁴⁶. Y de ello se sigue que un acto de la tercera clase es justo cuando se dirige a un objeto de valor, del mismo modo en que un juicio es correcto cuando acepta algo como verdadero y rechaza algo falso. Para que una emoción sea “buena” es necesario, pues, no sólo que sea un acto de amor, un acto positivo de aceptación, sino que además esté dirigida a algo de valor. Esto es así porque como bien dice Brentano: “La presencia real del amor no es, sin más ni más, prueba de que lo amado sea digno de amor; como igualmente el admitir realmente una cosa no es, sin más ni más, prueba de la verdad”⁴⁷. Así pues, esta segunda condición es absolutamente necesaria para determinar la bondad de las emociones, pues siguiendo con lógica implacable su analogía con los juicios, afirma Brentano que del mismo modo en que en la clase de los juicios es posible caer en el error al aceptar un contenido que en sí es falso, existe también para los fenómenos afectivos una posibilidad de error similar al amar algo que no es digno de amor. Ya veremos más tarde como esta posibilidad de error queda mitigada en el constructo teórico brentaniano por la tendencia natural del ser humano hacia la verdad y la moralidad.

Recuérdese: para que los actos de la tercera clase sean calificados como buenos, deben ser según la tesis expuesta actos de amor y deben dirigirse, además, hacia objetos de valor. En todo otro caso, haremos bien en calificarlos como moralmente “malos”. “La alegría en el mal ajeno” es una emoción moralmente mala, pues a pesar de tratarse de un acto positivo su contenido carece de valor. En este caso se cumple la primera condición, pero no la segunda para ser una emoción buena. El dolor que sentimos ante una injusticia es una emoción también moralmente mala, pues le falta la primera condición. Con esta sorprendente y innovadora tesis de la bondad y maldad moral de los actos del sentir, entra Brentano de pleno en el campo de la teoría ética y otorga a las emociones un papel central para la moral.

46. F. BRENTANO, *Psicología* cit., 170.

47. F. BRENTANO, *El origen del conocimiento moral* cit., 26.

c) La tesis de las emociones y el mundo de sus objetos: la distinción entre objetos formales y materiales

Comprender el alcance de las tesis formuladas anteriormente sobre el aspecto moral de las emociones implica un examen de la noción brentaniana del valor. Pero antes es necesario seguir con nuestro examen de la estructura intencional de los actos de la tercera clase y clarificar la noción misma de objeto intencional. Brentano defiende la tesis de que los actos de la tercera clase tienen una relación intencional con sus objetos. Pero ¿qué sabemos de estos objetos intencionales?

En Brentano encontramos implícita una tesis que más tarde será desarrollada por Anthony Kenny y que se convertirá en uno de los pilares de todas las teorías analíticas y no analíticas de las emociones de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. Se trata de la tesis según la cual las emociones tienen objetos intencionales de dos tipos: un objeto o estado de cosas que tiene una cualidad de valor y el valor mismo. Cuando afirmamos alegrarnos de la visita de un amigo, esta alegría tiene dos objetos. Por un lado, se dirige a la hipotética visita de un amigo sobre la que nos alegramos. Por otro lado, y de un modo mucho más sutil, esta alegría se dirige hacia el valor que en estos momentos está dado en este determinado estado de cosas —la visita— acerca del cual sentimos alegría. En relación con este valor sugiere Brentano que las emociones pueden ser correctas o incorrectas, justas o injustas. Así, por ejemplo, el amor se dirige hacia lo que es digno de amor, mientras que el odio hacia lo que es odioso. Podemos suponer que esta tesis se aplica a todas las emociones, de modo que el asco se dirige a lo asqueroso y la alegría a lo alegre. Si la alegría se dirige hacia lo que es asqueroso, entonces siguiendo la lógica implícita en el modelo brentaniano diremos que se trata de una emoción incorrecta. Variantes de esta tesis serán sostenidas por todos sus discípulos.

En la filosofía analítica, de modo independiente de Brentano aunque también basándose en la tradición escolástica, Anthony Kenny formuló una tesis muy similar según la cual las emociones tienen dos tipos de objetos: objetos materiales y objetos formales. En el caso mencionado anteriormente de la alegría, la visita del ami-

go acerca de la cual me alegro sería el objeto material. El objeto formal sería la cualidad de lo bueno, alegre, que me es dado en estos momentos en la visita. El objeto material de una emoción varía y cambia en función de parámetros sociales, históricos, culturales e individuales. El objeto formal, por el contrario, es siempre el mismo. En el caso de la alegría es la cualidad de lo alegre, en el caso del miedo es la cualidad de lo peligroso, en el caso del asco es la cualidad de lo asqueroso y así para todas las emociones. La formulación de Kenny es: “The formal object of ϕ ing is the object under that description which *must* apply to it if it is to be possible to ϕ it. If only what is P can be ϕ d, then ‘thing which is P’ gives the formal object of ϕ ing”⁴⁸. Cada emoción tiene su propio objeto formal con el que está esencialmente vinculada y este vínculo no se puede cambiar. También Kenny hace fuerte la analogía con los juicios y afirma que como los juicios tienen “condiciones de verdad”, de un modo similar tienen las emociones condiciones para ser apropiadas o inapropiadas. Nuestro interés se centra ahora en los objetos formales de las emociones, a los cuales tanto Brentano como la escuela fenomenológica y de Graz así como algunos autores analíticos, entre ellos Ronald de Sousa y Christine Tappolet que desarrollaron las tesis formuladas por Kenny, han denominado valores⁴⁹.

5. EL PROYECTO ÉTICO DE BRENTANO: EMOCIÓN, VALOR Y PREFERENCIA MORAL

a) Valor y preferencia moral: lo bueno no es ni relativo ni viene dictado por voluntades ajenas

Con las consideraciones precedentes llegamos a una cuestión de capital importancia. Uno de los pilares en los que la teoría brentaniana se fundamenta es la tesis según la cual las emociones se dirigen a

48. A. KENNY, *Action, Emotion and Will* cit., 192.

49. R. DE SOUSA, *The Rationality of Emotion* (MIT Press, Cambridge Mass., 1987) 159; C. TAPPOLET, *Emotions et Valeurs* (Presses Universitaires de France, Paris, 2000).

valores respecto de los cuales pueden ser correctas o incorrectas. Pero: ¿qué significa “valor”? Arrojar luz sobre este concepto es el objetivo general que va a ocuparnos en este apartado.

La expresión usada por Brentano para designar el valor es “*liebenswert*”, es decir, digno o merecedor de valor. Brentano afirma que algo es merecedor de valor cuando es capaz de suscitar un acto de aceptación afectiva (amor). Nótese aquí que, con ello, vincula Brentano la noción del *valor* con la *capacidad o la disposición humana de sentirlo*. Recalquemos los dos puntos cruciales implicados en esta tesis. En primer lugar, la implicación ontológica acerca de la existencia de los valores, pues se afirma que éstos existen sólo y únicamente como disposiciones a sentir y no como objetos independientes de los seres humanos sintientes. Una existencia independiente de los seres humanos en un reino ontológico más allá es en el marco de la teoría de la mente brentaniana imposible. Dado que sólo existen fenómenos físicos y fenómenos psíquicos no se ve con claridad donde cabría ubicar el dominio de los valores ni como seríamos capaces de conocerlos mediante la percepción externa⁵⁰. Por otro lado, la tesis tiene implicaciones de carácter epistemológico, pues el valor queda vinculado con todo aquel espectro de fenómenos afectivos que constituyen los actos de la tercera clase, ya sean intereses, atracciones, voliciones o emociones. Esta tesis que define los valores como aquello capaz de movernos afectivamente, recibe el nombre de “disposicionalismo moral”⁵¹.

El disposicionalismo moral brentaniano será criticado por sus discípulos, los cuales acabarán decantándose por posiciones realistas acerca de la existencia de los valores. Las críticas se dirigen tanto a las implicaciones ontológicas como a las epistemológicas. Mientras que para Brentano todos los actos de la tercera clase hacen posible sentir aquello que es digno de valor, para sus discípulos serán las emociones o los actos del sentir emocional los únicos capaces de mediar este tipo especial de conocimiento, dejando de lado volicio-

50. Juan Miguel Palacios en su introducción al *El origen del conocimiento moral* desarrolla este punto con precisión. Cf. J. M. PALACIOS, *Estudio preliminar*, en F. BRENTANO, *El origen del conocimiento moral* cit., XI-XXX.

51. K. MULLIGAN, *From Appropriate Emotions to Values* cit.

nes e intereses. Así, por ejemplo, Meinong, tras defender en un primer momento una teoría de los valores de corte disposicionalista, apostará después de manera decidida por un realismo moral según el cual los valores existen en un reino independiente y sólo son accesibles por medio de vivencias emocionales⁵². Similares tesis realistas serán adoptadas por los fenomenólogos, entre ellos, Scheler, Stein y Kolnai. Hoy en día encontramos tesis similares en Christine Tappolet, Mark Johnston o Kevin Mulligan⁵³.

Otra pieza clave del constructo teórico brentaniano viene constituida por la noción de preferencia moral. Brentano afirma que el ser humano tiene una tendencia natural a preferir la bondad a la maldad. El atractivo de esta tesis es indiscutible y nuestro autor se vale, una vez más, de la analogía con la lógica para argumentar a su favor. En la lógica se distingue entre juicios ciegos y juicios evidentes. Así, a veces, como ocurre cuando nos basamos ciegamente en prejuicios, juzgamos a tientas de modo que los juicios ciegos resultantes pueden ser verdaderos o falsos⁵⁴. Radicalmente distintos son aquellos juicios evidentes que formulamos siguiendo las leyes de la lógica. ¿Cómo diferenciar entre unos y otros? Brentano recurre aquí a un postulado antropológico: “por naturaleza sentimos un agrado en la comprensión clara y un desagrado en el error y en la ignorancia”⁵⁵. Trabajando con una analogía similar diferencia el autor entre amores ciegos en los que nos guiamos por el instinto y amores buenos: “Nuestros agrados y desagrados son a veces, como los juicios ciegos, propensiones instintivas o habituales”⁵⁶. Si bien cabe la posibilidad de error para los juicios y la misma posibilidad de error existe en la clase de los fenómenos afectivos, se ve guiado el ser humano por una tendencia natural en la lógica por el pensamiento ajustado a reglas y a la verdad y en la moral hacia la bondad. Siguiendo esta línea de pensamiento escribe el autor:

52. A. MEINONG, *Über emotionale Präsentation* cit.

53. Cf. también, aparte de las obras de los citados autores: M. JOHNSTON, *The Authority of Affect*, “Philosophy and Phenomenological Research” 63/1 (2001) 181-214.

54. F. BRENTANO, *El origen del conocimiento moral* cit., 26-27.

55. *Ibid.*, 29.

56. *Ibid.*, 28.

“Los mandamientos de la lógica son reglas, naturalmente valaderas, del juicio; es decir, que hemos de ajustarnos a ellas, porque el juicio que se conforma a esas reglas es seguro, y, en cambio, el juicio que se aparta de esas reglas está sujeto a error. Se trata, pues, de una natural preferencia que el pensamiento ajustado a reglas tiene sobre el pensamiento contrario a reglas. Así pues, en lo moral ha de tratarse también de una preferencia natural semejante y de una regla en ella fundada; no del mandamiento procedente de una voluntad ajena”⁵⁷.

Antes de analizar las implicaciones de este párrafo, recalquemos en una disanalogía fundamental entre la lógica y la ética. En el campo de la lógica hay una preferencia a elegir entre lo que es correcto e incorrecto, verdadero o falso. Lo que es verdadero no aparece en grados, una cosa es verdadera o no. En el campo de la ética es diferente. Aquello que es bueno nos aparece en grados, de modo que algo puede ser bueno pero a lo mejor hay algo que es mejor. En este sentido lo que es bueno, lo que tienen valor aparece ordenado en una jerarquía.

En el párrafo anterior, de indiscutibles resonancias aristotélicas, se afirma que la persona por naturaleza siente una preferencia por el bien y que va a sentir las emociones adecuadas en el momento justo. La defensa de esta posición moral distancia a Brentano de otros dos modos alternativos de entender la moral. Por un lado, se aparta del relativismo ético, afirmando que el ser humano es capaz de reconocer aquello que es preferible en cada caso y que aquello que es bueno no es una cuestión de gusto individual⁵⁸. El relativismo ético mirado desde esta perspectiva brentaniana es una ideología moral.

Por otro lado, con estas formulaciones se sientan las bases para un proyecto ético de naturaleza anti-kantiana que será seguido por sus discípulos de la escuela fenomenológica y de Graz. La moral se basa en una preferencia natural humana por el bien y no — con ello repetimos la última frase del párrafo citado más arriba— en “el mandamiento procedente de una voluntad ajena.” Sin mira-

57. *Ibid.*, 16.

58. *Ibid.*, 5.

mientos califica Brentano al imperativo categórico kantiano de ficción manifiesta. Lo que debemos hacer no nos viene dictado por normas abstractas, sino por aquello de valor que de manera natural preferimos y reconocemos como tal⁵⁹.

El proyecto de Brentano se caracteriza por una particular respuesta a la principal cuestión de la ética: la cuestión de cómo obrar. La respuesta kantiana a esta pregunta consiste en postular una serie de normas derivadas de actos y principios de la razón tal y como pone de manifiesto el famoso imperativo categórico. Brentano y sus discípulos responden a la cuestión con una respuesta muy diferente. Lo que tenemos que hacer viene determinado no por normas, sino por actos afectivos. Los actos afectivos posibilitan que sepamos aquello que tiene valor y que actuemos en concordancia con ello.

Otro aspecto característico del proyecto ético brentaniano es la convicción de que el estudio ético debe empezar con el estudio de la vida afectiva. A la ética debe preceder una investigación filosófico-psicológica de las emociones como actos que nos muestran lo que tiene valor y nos motivan a la acción. A pesar de estas afirmaciones, Brentano intenta escapar de posibles reproches de psicologismo. Pues, si bien averiguamos lo que tiene valor por medio de actos internos de preferencia y por nuestra vida afectiva, lo conocido por estos medios no es meramente subjetivo, sino que es según Brentano tan universal y normativo como las leyes lógicas.

Ambos aspectos del proyecto brentaniano serán desarrollados por sus discípulos. Especialmente en la fenomenología desarrollarán Husserl, Pfänder, Meinong y sus discípulos detallados análisis de la vida emocional en vistas a elaborar una ética de los valores⁶⁰. No cabe duda de que a estas tesis brentanianas pueden hacerse múltiples objeciones, especialmente si no compartimos sus simpatías por la analogía entre la lógica y la moral o su postulado de una preferencia natural por la verdad y el bien. Sin embargo, es indudable que la teoría brentaniana presenta una implacable lógica interna.

59. *Ibid.*, 18.

60. Cf. K. MULLIGAN, *Actes i objectes: una anàlisi de la fenomenologia realista*, "Anuari de la Societat Catalana de Filosofia" 13 (2001) 241 y ss. Así como también Í. VENDRELL FERRAN, *Die Emotionen. Gefühle in der realistischen Phänomenologie* (Akademie, Berlin, 2008).

b) El vínculo entre el sentir y el obrar

Para terminar examinaré un último aspecto de esta teoría que concierne a la pluralidad de actos incluidos en la tercera clase. Se recordará que tanto las emociones, los deseos, las voliciones, las intenciones como los actos de interés pertenecen a esta clase. De todos estos fenómenos sostiene Brentano dos tesis. La primera tesis es que todos estos fenómenos a pesar de ser dispares entre sí comparten la misma estructura intencional. La segunda afirma que las diferencias entre todos estos fenómenos son sólo diferencias de grado y no diferencias esenciales:

“Entre los sentimientos de placer y dolor, y lo que se llama habitualmente volición o tendencia, hay otros fenómenos intermedios. La distancia puede parecer grande entre los extremos; pero si se tienen en cuenta los estados intermedios, si se comparan únicamente los fenómenos contiguos, no se encuentra en todo este campo una separación, sino que las transiciones tienen lugar de un modo siempre paulatino”⁶¹.

En favor de estas dos tesis aporta Brentano tres argumentos. Un primer argumento consiste en mostrar que todos los fenómenos de esta clase comparten las mismas características de oposición, intensidad, perfección y legalidad frente a representaciones y juicios. Así, afirma que la oposición entre la alegría y la tristeza y entre el querer y el no querer son del mismo tipo: en ambos casos aceptamos o rechazamos un objeto. También hay varios grados de intensidad para emociones, intereses, apetitos y voluntades. El criterio de la perfección es común a todos los fenómenos de esta clase, ya que de todos los actos esta clase podemos decir que son moralmente buenos o malos. Finalmente, todos estos fenómenos están sujetos a la misma legalidad de la ética⁶².

El segundo argumento es que los fenómenos de esta clase muestran el mismo tipo de referencia intencional hacia su objeto⁶³,

61. F. BRENTANO, *Psicología*, 163.

62. *Ibid.*, 192 y ss.

63. *Ibid.*, 182.

que consiste en amar u odiar a su objeto y en concederle valor o desvalor⁶⁴. El siguiente párrafo ilustra esta tesis:

“Quien anhela algo, ama tenerlo; aquello que entristece a alguien, sufre el desamor de aquel a quien entristece; quien se alegra de algo, quiere que sea; quien quiere hacer algo, ama hacerlo (si no en sí y por sí, al menos por esta o aquella consecuencia), etc.; y los actos nombrados no son actos que coexistan meramente con un acto de amor, sino que ellos mismo son actos de amor”⁶⁵.

Cuando deseamos algo, este algo tiene un valor para nosotros, cuando algo nos hace feliz, lo amamos y queremos que exista. De modo que en todos estos casos tenemos la misma relación intencional entre el objeto y el sujeto.

El tercer argumento afirma que si tomamos uno de estos fenómenos podemos ir haciendo ligeras transformaciones hasta pasar a otro fenómeno de la misma clase. Es decir, es posible una transición gradual entre todos estos fenómenos. Entre los sentimientos de placer y dolor y los actos de la voluntad hay muchos fenómenos intermedios y tomando uno de estos fenómenos como punto de partida podemos pasar gradualmente a otro fenómeno de esta clase:

“Tristeza – anhelo del bien – esperanza de que nos acaezca – deseo de procurárnoslo – decisión de emprender la aventura – resolución voluntaria a la acción. Uno de los extremos es un sentimiento: el otro, una volición. Ambos parecen distar mucho. Pero si se atiende a los miembros intermedios y se comparan únicamente los contiguos, ¿no se encuentra por todas partes la cohesión más íntima y un tránsito casi imperceptible?”⁶⁶.

En un extremo tenemos una emoción, en otro tenemos un acto de la

64. *Ibid.*, 167 y 169.

65. *Ibid.*, 182.

66. *Ibid.*, 163; en el mismo sentido 183.

voluntad y según Brentano podemos pasar de un fenómeno de esta clase a otro y viceversa, lo que prueba —así el autor— la pertenencia de todos estos fenómenos a una misma clase de acto psíquico.

Esta tesis será criticada profusamente por todos sus discípulos, los cuales diferenciarán entre emociones y actos de la voluntad como dos fenómenos distintos. Parece que entre las emociones y los actos de la voluntad hay un vínculo muy fuerte, pero este vínculo no justifica subsumir ambos en el mismo tipo de acto psíquico. Uno de los primeros autores en criticar a Brentano en este punto y en defender la tesis de que emociones y voliciones pertenecen a dos clases diferentes será Carl Stumpf⁶⁷. El principal argumento de Stumpf es que no pertenece a la esencia de las emociones el que se dirijan a la realización de un impulso no satisfecho. En este punto será seguido por Husserl⁶⁸, Pfänder⁶⁹, Meinong⁷⁰, Höfler⁷¹, Witasek⁷², Geiger⁷³, Scheler⁷⁴ y Stein⁷⁵ entre otros.

El empeño de Brentano en considerar emociones y voliciones en una misma clase cabe verlo según mi parecer en su interés en recalcar el vínculo entre sentir y obrar y en dar a los actos afectivos un papel cabal dentro de la moral.

6. EL LEGADO DE BRENTANO

La teoría de las emociones de Brentano tiene muchos elementos en común con las teorías cognitivistas actuales sobre la vida afectiva. Sin

67. C. STUMPF, *Gefühl und Gefühlsempfindung* (Verlag von Johann Ambrosius Barth, Leipzig, 1928) 28.

68. E. HUSSERL, *Logische Untersuchungen*, Band II: Untersuchungen zur Phanomenologie und Theorie der Erkenntnis, Zweiter Teil, *Husserliana* XIX/2 (Meiner, Hamburg, 1992).

69. A. PFÄNDER, *Zur Psychologie der Gesinnungen* cit., 26-28.

70. A. MEINONG, *Psychologisch-ethische Untersuchungen zur Werth-Theorie*, en *Abhandlungen zur Werththeorie*, Gesamtausgabe III (Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz, 1968) 1-244. Aquí 39.

71. A. HÖFLER, *Psychologie* (Tempisky, Viena / Praga, 1897) 400.

72. S. WITASEK, *Grundlinien der Psychologie* (Meiner, Leipzig, 1907).

73. M. GEIGER, *Fragment über den Begriff des Unbewussten und die psychische Realität* (Niemeyer, Halle, 1921).

74. M. SCHELER, *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*, *Gesammelte Werke* 2 (Francke Verlag, Bern, 1954).

75. Cf. E. STEIN, *Zum Problem der Einfühlung* cit. 58.

embargo, difiere en gran medida de las teorías de las emociones que por aquel entonces estaban en boga como la teoría de Wundt. Para Brentano los elementos cualitativos juegan tan sólo un papel secundario a la hora de definir las emociones. La originalidad de Brentano consiste, más bien, en definir las a partir de un tipo especial de intencionalidad, por basarse en juicios y por estar vinculadas con los valores.

Su proyecto de una ética de las emociones muestra continuidad en todos sus discípulos especialmente en Carl Stumpf, así como en los autores de la escuela de Graz fundada por Meinong y de la escuela fenomenológica en torno a Husserl y Pfänder.

Entre los discípulos “heterodoxos” de Brentano que basaron sus investigaciones de la vida afectiva en los impulsos recibidos por éste se halla Carl Stumpf⁷⁶. Stumpf introduce una modificación importante en la clasificación original brentaniana rechazando la unidad de clase entre emociones y actos de la voluntad.

En la escuela de Graz, Meinong desarrolla una teoría de las emociones según la cual las emociones perciben valores e investiga también distintos fenómenos afectivos como las quasi-emociones o las emociones intelectuales. Algunos de sus discípulos y colaboradores como Stefan Witasek, Robert Saxinger, Ernst Schwarz, Alois Höfler, Franz Veber criticarán y desarrollarán su teoría.

En el marco de la escuela fenomenológica serán varios los autores inspirados por el proyecto de Brentano. Scheler se dedicará al estudio de varios fenómenos afectivos como el resentimiento, la humildad, la simpatía, la vergüenza, el arrepentimiento, el odio y el amor, así como al estudio de los actos de sentir y su vínculo con los valores. Pfänder investigará los actos de la voluntad, el amor y el odio. Else Voigtländer centrará su interés en el fenómeno psíquico de la inautenticidad emocional, así también Willy Haas. Moritz Geiger centró sus escritos en la empatía y los sentimientos estéticos. José Ortega y Gasset tratará el tema de la expresión emocional y del

76. Se puede hablar de que hay unos discípulos heterodoxos como Carl Stumpf, Anton Marty, Alexius Meinong, Christian von Ehrenfels, Edmund Husserl y Kzimirz Twardowski. Entre los ortodoxos están Oskar Kraus, Alfred Kastil y Francisca Mayer-Hillebrand. Cf. L. ALBERTAZZI, M. LIBARDI, R. POLI, op. cit., 1-25. Aquí 6. Sobre la figura de Stumpf: K. SCHUMANN, *Karl Stumpf (1848 – 1936)*, en L. ALBERTAZZI, M. LIBARDI, R. POLI, op. cit., 115.

amor. Aurel Kolnai analizará emociones negativas tan descuidadas como el odio, el asco o el orgullo.

Hoy en día, tal como hemos ido mencionando a lo largo de este artículo, encontramos tesis similares a las formuladas por Brentano, aunque la mayoría de las aportaciones actuales se han realizado de un modo independientemente a este autor. Interesante es que ninguna de estas teorías actuales habría sido posible si no se hubiera adoptado y reformulado de modo implícito o explícito a lo largo del s. XX el modelo de la psique como estructura intencional diseñado por Brentano y la manera de hacer filosofía atendiendo a los hechos de la experiencia⁷⁷. El modelo brentaniano es no sólo interesante desde el punto de vista histórico, sino también porque por su riqueza y fuerza argumentativa puede ser considerado fuente de inspiración para la filosofía contemporánea de la vida emocional⁷⁸.

77. En este sentido se ha afirmado que Brentano es el precursor no sólo de las corrientes fenomenológicas, sino también de la filosofía analítica. De hecho ambas corrientes tienen en común un mismo origen temático y trasfondo cultural. Cf. L. ALBERTAZZI, *Immanent Realism. An introduction to Brentano* (Springer, Dordrecht, 2006) 315; L. ALBERTAZZI, M. LIBARDI, R. POLI, op. cit., 7.

78. Este artículo fue presentado en forma de conferencia en el programa de Master de Filosofía de la Universidad de Barcelona en Octubre del 2009. Agradezco a Francesc Perenya, Pau Pedragosa y Joan González así como a los revisores anónimos de este artículo sus valiosos comentarios, que han servido para mejorar la versión original.